

Restauración de la Casa Rovira para Biblioteca. Xixona

Santiago Varela Botella y Santiago Varela Rizo*

INTRODUCCIÓN

Como arquitectos nos encontramos entre quienes pensamos y opinamos que el proceso de la arquitectura y su plasmación material tiene origen en los primeros croquis y en la redacción del proyecto. Sigue con la dirección durante la realización de los trabajos según el proyecto contratado, contemplando las indicaciones oportunas que el desarrollo de los trabajos sugiere. Termina con la firma del fin de la obra, incluyendo en cada momento los trámites del proceso administrativo. En definitiva, es un todo único, que deberá concluir en un resultado de la obra por completo excelente.

De ahí que no llegamos a comprender que la Administración saque concursos distintos. Por una parte la redacción del proyecto y, con posterioridad, la dirección de las obras a realizar con el documento de proyecto licitado. Todo ello, con la posibilidad de que ambos casos puedan estar protagonizados por autores diferentes, que además entiendan el proceso de la dirección con diferencias, bien de fondo o de posibles matices, a como planificó el arquitecto redactor del proyecto. Este hecho es cuestionable en el supuesto de obra de nueva planta, pero mayores riesgos encierra cuando se trata de proyectos de restauración donde, sin duda, surgirán novedades que en el proceso precedente, al redactar el proyecto, resultaban imprevisibles y ocultas al autor de aquella fase. Siendo conscientes, por tanto, de que un proyecto de restauración convive con la incertidumbre, consideramos que el proyecto debe contener, principalmente, los criterios

* Santiago Varela Rizo es arquitecto por la Universidad Politécnica de Valencia.

*Fachada principal
estado inicial.*



que definan las actuaciones a realizar. De esta manera, las decisiones a tomar durante la obra, cuando aparezcan situaciones no contempladas en el proyecto, vendrán reguladas por los criterios de proyecto, permitiendo mantener la coherencia global de la actuación.

Viene esto a modo de reflexión, tanto más en la obra que dirigimos en Xixona, en el edificio conocido como casa Rovira. los arquitectos redactores del proyecto en cuanto documento técnico fueron unos, y otros segundos diferentes realizaron algunas otras de consolidación estructural.

LA CASA ROVIRA, SU ORIGEN Y EMPLAZAMIENTO

Su adscripción temporal y familiar

La construcción de la casa data del siglo XVIII, así lo acredita la cartela de información situada ante la fachada principal del inmueble. Esto sin mayor precisión en pretender acotar un periodo temporal amplio, pues la dilatación comprende cien años. Determinados rasgos formales permiten estimar que fueron las décadas finales de aquella centuria cuando fue construida; o bien, fueron realizadas actuaciones y reformas incorporando novedades de terminaciones estilísticas, tal como precisaremos en la descripción de la morfología.

La denominación Rovira proviene del nombre familiar de quienes promovieron su construcción y la habitaron en uso familiar. Por otra parte, durante la centuria del ochocientos la propiedad procedió a su división y redistribución interna; alojando en régimen de alquiler a tres o cuatro familias. Así se pudo constatar por la cantidad de chimeneas de las cocinas. Sin duda alguna, esta actuación alteró parcialmente la distribución interna, tal como llegó hasta los primeros años de la presente centuria.

Ya en las últimas décadas sabemos que D. José María Rovira Llorens fue el último propietario particular del inmueble. Finalmente, el Ayuntamiento de Xixona adquirió el inmueble el día 2 de abril 1998, con la decisión de destinarlo a uso público, donde incorporar la Biblioteca Municipal.

El casco urbano y situación

Grosso modo, el casco urbano de Xixona se asienta en la ladera orientada a levante de una estructura montañosa alargada con laderas muy escarpadas. En la cima se encuentra el castillo cuyo protagonismo queda resaltado por la torre Grossa.¹ Dicho casco urbano se articula mediante calles que, en sentido longitudinal, siguen la disposición de

1. Somos autores del proyecto y obra de restauración del castillo, tal como se expuso en el X Encuentro científico en Albarracín 2021. Con el título “Intervención arquitectónica en la torre Grossa y Alcazaba. Xixona” está publicado en *Papeles del Partal*, núm. 13, pp. 235-249, Valencia, 2022.

las curvas de nivel del terreno, unidas mediante otras transversales, por lo general con pendientes muy pronunciadas.

La calle del Vall es el vial de la parte urbana emplazada en las cotas inferiores. En la alineación de levante se encuentran dos parcelas con edificaciones de similares características de la misma época. Ambas quedan separadas por el carreró travesía de Les Monges. Al norte de este callejón se encuentra la casa Aracil de construcción coetánea y modificaciones idénticas; también con relevancia arquitectónica.

A sur de dicha travesía queda la casa Rovira. Es una parcela limitada entre dos calles. La fachada principal en la del Vall, n.º 37, y la travesía de Les Monges, forma esquina con la anterior. Se trata de una parcela alargada, cuyos dos lados menores se encuentran en las alineaciones este y oeste. Esto es, a la calle del Vall por el oeste, y medianera a otra edificación a levante. La transversal es de mayor longitud, cuya dimensión es casi cinco veces la menor. La superficie está dividida en dos partes casi iguales; en ellas queda la casa en la mitad situada a poniente, con la entrada por la calle del Vall. La otra mitad tiene menor la superficie, es recayente al este, con la tercera fachada del inmueble. En el terreno restante se cultiva un huerto. En ambos casos, huerto y fachada aprovechan las mejores ventajas que proporciona el soleamiento y las vistas hacia las montañas distantes y al río Coscó, que discurre bordeando la población por el este.

La morfología del edificio

Desde su origen estuvo destinado a vivienda con las dependencias apropiadas a tal uso, las de carácter residencial, y también las destinadas a almacenar las vituallas necesarias para el sustento familiar.

Como es usual en la arquitectura residencial del siglo XVIII, la parte del edificio recayente a la fachada principal consta de tres plantas, las dos primeras tienen considerable altura libre y uso residencial; la superior con menor altura fue la cambra, destinada a almacenar las cosechas. En la mitad posterior hay cuatro niveles con alturas libres diversas, según los usos. La adecuación a la topografía lleva a una cota muy baja el arranque de la fachada posterior, ajustada al nivel del huerto.



El vestíbulo desde el interior.

En la planta baja con acceso desde la calle del Vall destaca la presencia del amplio vestíbulo, que constituye el espacio de mayor representación. Consta de dos crujías consecutivas, comunicadas entre sí a través de un vano de gran luz resuelto por medio de un arco circular de medio punto, que descarga en los laterales sobre los machones con las impostas de molduras de escaso canto.

En la tercera crujía se encuentra ubicada la escalera que comunican todas las plantas. Una actuación realizada en la década del 2000, que pretendía rehabilitar la casa para un uso administrativo introdujo, entre otras modificaciones, el hueco para el ascensor que obligó a eliminar la escalera original, construyendo las zancas para la nueva e invirtiendo el sentido de circulación. Desconocemos el estado de conservación de la escalera original en aquel momento.

En aquella misma actuación, se conservaron los muros estructurales de carga, no siempre contruidos a escuadra, lo que genera piezas irregulares, de superficies diversas. Así mismo fueron sustituidos los forjados, mediante una estructura nueva con vigas y viguetas de hormigón y revoltón de bovedillas cerámicas, con la cara inferior curva para, en su momento, configurar un acabado de aspecto tradicional.

En el interior, la reforma supuso la incorporación de pilares metálicos donde apoyan los nuevos forjados; siempre dispuesta esta nueva distribución y configuración conforme al uso administrativo. Con motivo de estos trabajos se eliminaron los dinteles leñosos en los huecos de paso,

sustituidos por viguetas de hormigón. Se comenzó también un recalce estructural que no llegó a quedar concluido.

Por su parte, la cubierta del edificio es inclinada a varias aguas, terminada con teja cerámica.

Las fachadas

Recayente a la calle del Vall queda la fachada principal, es la de mayor interés arquitectónico. Está jerarquizada conforme a las diferentes alturas libres del interior. La planta baja con mayor altura fue construida en sillería. Se estructura en vertical mediante varias franjas de machones opacos que alternan con los dos huecos de ese nivel. A consecuencia de la pendiente que ofrece la calle, en la parte inferior de la derecha se encuentra una ventana de pequeña superficie que se corresponde con el sótano. Sobre ella hay un hueco de grandes dimensiones, cuyo arranque enrasa en el interior con el suelo. El antepecho que constituye la defensa es una baranda de hierro forjado nivelada con el plano de la fachada. En el lateral queda el acceso al inmueble; es de grandes dimensiones, cerrado por medio de una puerta de madera con dos hojas y sus postigos. El vano está recercado con un pórtico plano y escaso resalte; enmarcado por sendas pilastras planas y de superficie lisa, unidas en la parte superior por un arco mistilíneo de diversas curvas. En su interior un tímpano estructurado mediante un arco con dovelas de gran canto, sin duda reminiscencia de origen medieval.

Por encima de la planta baja están las dos superiores. La mampostería del muro está revocada con mortero. Era de color indefinido a consecuencia de alteraciones y suciedad intemporal. En cada planta hay tres huecos de grandes dimensiones y carpinterías de madera, con hojas practicables subdivididas con tableros, en cuya superficie hay formas de curvas y contracurvas propias del barroco, o quizá del rococó de finales de la centuria. Es una solución formal que encontramos en construcciones coetáneas existentes en el Campo de Alicante. Los balcones tienen poco grosor. Se sustentan sobre pletinas de hierro en las que descansan baldosines cerámicos y barandas de barras macizas de cuadrado de hierro forjado. El piso superior tiene menor altura libre, con disposición similar al inferior. Los huecos tienen

menor superficie. El saliente en voladizo se consigue por medio de una moldura curvada poco pronunciada, con barandas iguales de hierro forjado.

Las esquinas se resuelven con sillería en la planta baja y ladrillos macizos de escaso grueso en el resto de las plantas.

El escudo heráldico está en el machón de mayor ancho. Sus campos y cuarteres ostentan las armas propias del apellido. Está rodeado de distintas partes figurativas en referencia a la heráldica nobiliaria familiar. La corona real que lo remataba fue derruida durante el periodo revolucionario en la Segunda República. Queda flanqueado por sendas figuras de niños desnudos que lo sostienen en sus manos. En la parte superior e inferior hay molduras de trazados formales rococó. La suciedad en la superficie es común al resto de la fachada, por lo que apenas resaltaba en el conjunto del alzado.

La fachada se termina con una cornisa de doble curvatura. Por encima se encuentran superpuestas tres hiladas de ladrillo cerámico y el canalón de cinc para la recogida de aguas pluviales; sin duda, constituye una pieza de cronología más moderna que los componentes restantes.

La fachada situada en el callejón, dada su escasa entidad en el conjunto, está tratada como una medianera. Es vista la mampostería que sirve de material de construcción, donde se abren varios huecos, algunos permiten iluminar la escalera.



Aspecto del escudo heráldico.

Fachada posterior al huerto.



Fachada al carreró.



Los cipreses en el huerto jardín.



Por su parte, la fachada posterior recae al huerto. Tiene composición simétrica, con amplios machones macizos en los laterales. La franja central se resuelve con dos alineaciones verticales de huecos, separados entre sí por una nueva franja maciza. Estos vanos tienen gran esbeltez, se completan por el saliente en voladizo del suelo, que permite la formación de balcones con diferentes resaltes al plano de la fachada.

El sistema constructivo es tradicional, formado por muros de carga realizados en mampostería y tomada con mortero de cal y arena. Las cimentaciones son propias de la época, esto es, poco profundas y constan de muros algo más

anchos que los emergentes, contruidos en sus correspondientes zanjas excavadas en el terreno natural.

Las estructuras horizontales en origen estaban resueltas con vigas de madera y rellenos intersticiales de revoltón. Tras la intervención de la década del año 2000, han sido modificadas, empleando al efecto estructura con vigas de hormigón y bovedillas cerámicas. Las fachadas están contruidas también con mampostería irregular.

El jardín

A todos los efectos podemos considerarlo el *hortus conclusus* de la casa Rovira. Ocupa casi la mitad superficial total de la parcela. Está situado en la parte recayente a levante con excelente orientación. Sigue la pendiente descendente del terreno. Las cercas lo rodean en sus tres lados. Una lo separa del carreró, las dos restantes de los patios colindantes.

En conjunto su estado de conservación resultaba deplorable, debido al abandono durante décadas. Tan solo cabe destacar la presencia de cuatro cipreses, ya muy desarrollados, situados en las proximidades de la esquina sureste. La falta de mantenimiento resultaba evidente en estos ejemplares. Además de la preceptiva intención nuestra de proceder a su restauración en cuanto elementos vegetales que consideramos del mayor interés, están incluidos también en el catálogo urbanístico municipal.

LAS ACTUACIONES DURANTE LA OBRA

Decisiones previas sobre el proyecto

Tras recibir el encargo para la dirección de las obras y efectuado nuevo y profundo reconocimiento del proyecto y estado del edificio, tomamos varias determinaciones encaminadas a simplificar y unificar las propuestas en él incluidas.

Establecimos como criterio fundamental mantener muros de carga en las condiciones dadas. Esto al respecto de que el proyecto, que había servido para la tramitación de licitación, contemplaba modificaciones en numerosos huecos existentes, además de contemplar la apertura de otros nuevos de distinta dimensión. Entendemos que suponía el posible debilitamiento de su capacidad portante. Con

unificar y homogeneizar las soluciones formales, así como los materiales muy diversos previstos en el proyecto

mayor motivo, al considerar las cargas para el uso de biblioteca. También se tuvo presente dejar vistos los elementos arquitectónicos originales.

En cuanto a la fachada con el acceso por la calle del Vall, en el proyecto se contemplaba eliminar el abocinado de los dinteles de los huecos de ventana de la primera planta, sustituidos por otros rectos, con el fin de instalar nuevas ventanas exteriores que permitieran cumplir con las normativas de ruido y habitabilidad en el interior. Fue decisión nuestra prescindir de esta solución y restaurar las carpinterías de madera originales.

Consideramos también unificar y homogeneizar las soluciones formales, así como los materiales muy diversos previstos en el proyecto. Todo para facilitar acabados serenos, sin estridencias visuales y dar una coherencia global a la actuación.

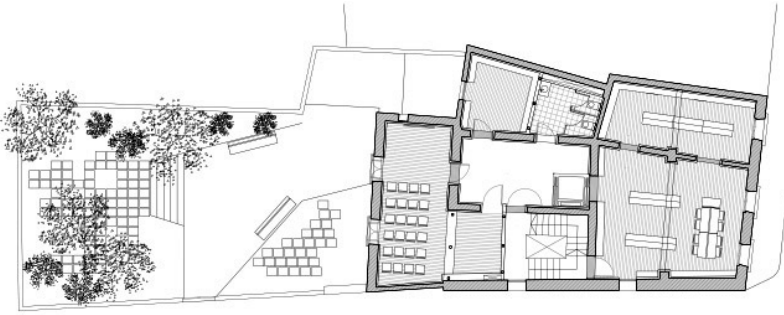
El patio propuesto en proyecto, donde se pavimentaba casi la totalidad de la superficie, se sustituyó por un concepto de jardín, más coherente con el antiguo huerto de la casa. Así se eliminó una marquesina considerada en proyecto, que a nuestro juicio no aportaba solución de sombra y desfiguraba la imagen de la fachada de levante. En cuanto al refuerzo de la cimentación, además se decidieron ciertos cambios en el sistema de ejecución previsto.

Características de la actuación

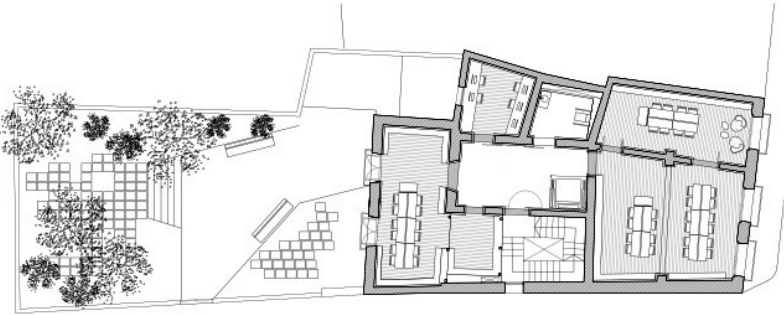
Las primeras actuaciones realizadas fueron el recalce de cimentación y el refuerzo estructural. Tras iniciar los trabajos propuestos en proyecto y evidenciando que la solución era de difícil ejecución cuando no impracticable, optamos por actuar con un sistema mixto. Por un lado se inyectó resina en el terreno, reforzando su capacidad portante; de otra se aumentó la sección del muro adosando un recocado con hormigón armado sobre zapata corrida excéntrica. Esta última solución ya se había puesto en práctica en alguna zona de la cimentación en la actuación de la década del año 2000.

Respecto a los muros portantes del edificio, en la fachada lateral se optó por reducir la apertura de nuevos huecos, según el proyecto, incluso cegar varios de ellos. Nuestro objetivo era no debilitar la capacidad portante de los muros.

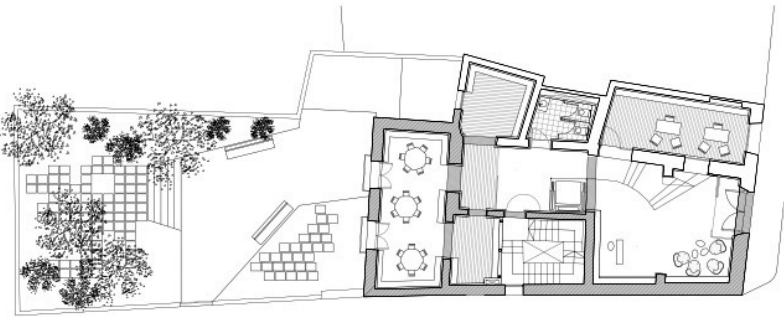
Todos los forjados habían sido sustituidos en actuaciones anteriores, aunque se sustituyó uno de ellos, por tener una



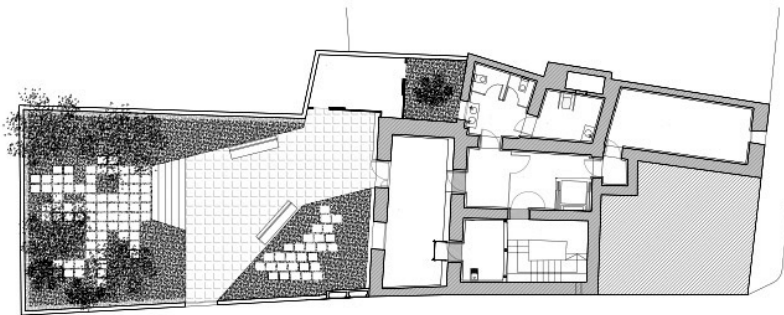
Planta 3



Planta 2



Planta 1



Planta 0

Plantas del conjunto.

ejecución deficiente. Se reforzaron las viguetas prefabricadas. Además se consolidaron los encuentros entre viguetas y muros, con el fin de asegurar el soporte para la carga que prevé la normativa para el uso público de biblioteca.

Las numerosas instalaciones previstas en el proyecto, necesarias para el uso establecido, están adosadas a los muros y a la cara inferior de los techos, ocultándolas a la vista mediante la instalación de tabiques prefabricados de cartón yeso sobre los paños verticales; así como techos registrables en el intradós de la estructura horizontal.

Los huecos de paso fueron conservados en su integridad. Dada la época de la construcción los huecos son amplios, en especial su ancho. Este requisito no revestía dificultades de mantener en la restauración. En cuanto el solape de los nuevos tabiques, sin duda iban a aumentar la sección de los muros de origen. Se propuso interrumpir su continuidad a diez o doce centímetros alrededor de los huecos. Así los vanos interiores de paso y los de las fachadas conservan vistas las dimensiones iniciales de los muros y cerramientos exteriores.

También fue nuestra intención realzar la importancia espacial del zaguán de acceso. Como se ha descrito más arriba consta de dos crujiás, con un amplio hueco de paso entre ambas. La presencia de una viga horizontal de refuerzo había degollado la parte superior del arco. Se procedió a la reconstrucción más ajustada a su origen. La comunicación del vestíbulo con las crujiás en la parte interior, situada unos peldaños a mayor cota, respondía a las necesidades de la casa de vecindad, tal como se había transformado la casa Rovira. Se propuso dar al vestíbulo y al tramo inicial de la escalera el rango apropiado al uso público, sustituyendo la escalera de menos presencia recogida en el proyecto. Procedimos a rediseñar el trazado de la escalera, dentro de las posibilidades de las dimensiones en superficie y alturas existentes. Pensamos que la solución construida ha sido acertada. Desde el exterior, sin duda, llama la atención de quienes transitan por la calle, por supuesto también de los usuarios de la biblioteca.

En cuanto al zaguán de salida al jardín, se mantuvieron los huecos existentes. De los dos huecos en planta baja a nivel de jardín, el proyecto proponía la ampliación de la ventana y su reconversión a hueco de paso. Se mantuvo el estado existente con doble objetivo, evitar la desconfiguración



de la fachada y permitir que la salida al jardín pudiera funcionar como un espacio intermedio interior-externo con la posibilidad de colocar unas pequeñas mesas para el posible descanso de los usuarios de la biblioteca. Con este mismo fin, se reservó el espacio que un primer momento fue dedicado a almacén y limpieza, para unas posibles máquinas para abastecimiento de aperitivos y bebidas.

En la planta última habilitamos el cuarto de limpieza, junto con las diferentes máquinas de instalaciones y en la misma vertical que los cuartos de aseo.

Fachadas principal y lateral restauradas (Carlos Balsalobre).



Fachada posterior y aspecto parcial del jardín (Carlos Balsalobre).

Las fachadas

Como se ha dicho más arriba, las superficies de las tres fachadas evidenciaban deterioro material, suciedad, cables vistos de los servicios públicos, en definitiva, falta de atención y mantenimiento. Precisaban de la restauración prevista en el proyecto. Colocados los andamios ante la fachada principal se efectuaron catas para apreciar el cromatismo de origen. En

realidad las muestras determinaron morteros de tonos terrosos que sirvieron de orientación para decidir la coloración de las terminaciones, utilizando morteros de cal y arena. También con el objeto de conseguir revestimientos superficiales transpirables y mejorar el rendimiento del acabado.

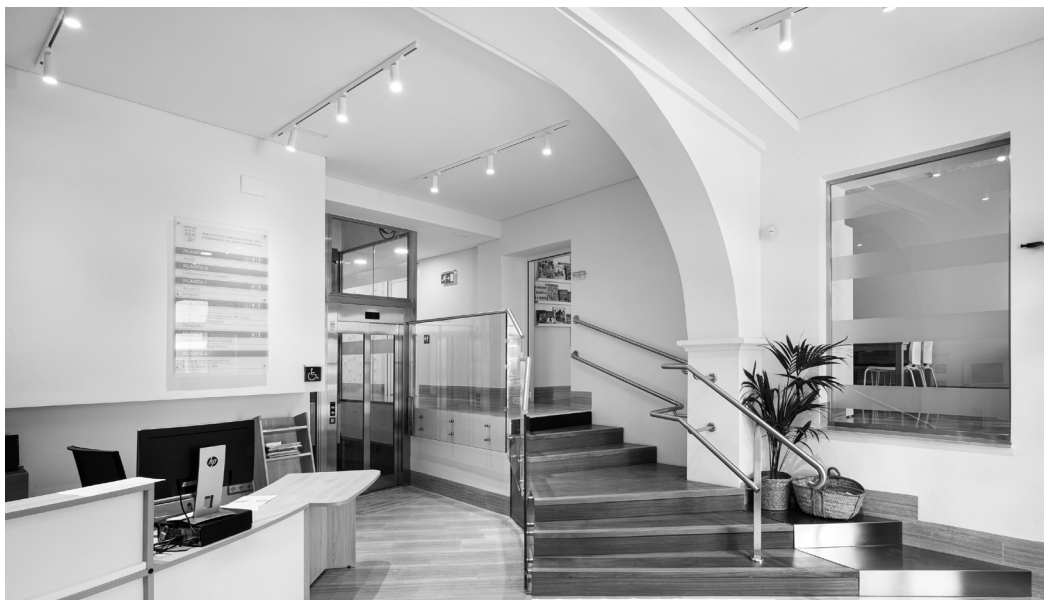
La planta baja es de sillería, al efecto se procedió a una limpieza con cepillo de cerdas vegetales y agua, hasta resaltar la geometría de los despieces y el perfil del remate superior. El escudo nobiliario igualmente fue recuperado, con sumo cuidado a cargo de la restauradora. Sin duda, consistió en un trabajo minucioso de resultados excelentes.

Con la misma finalidad de reducir la variedad de materiales, se aplicó la misma solución de mortero sobre las fachadas. En la fachada situada en el carreró, en el documento de proyecto se modificaban los huecos, de tal manera eran unificadas en forma y dimensiones las superficies; si bien, era a costa de cegar parcialmente alguno de los existentes, o bien desplazarlos del lugar que ocupaban. Consideramos que el resultado debilitaba dicho muro. Optamos por dejar los huecos en dimensiones y posición tal como los encontramos. Se recurrió a colocar un recercado metálico vertical para incluirlo en su interior. Se ha conseguido una solución vertical sin afectar estructuralmente el cerramiento de la fachada.

También se llevaron a cabo algunos cambios en la fachada de mediodía; cuyos vanos son de tamaños iguales y quedan alineados en dos franjas verticales. Están recercados por una fina línea perimetral rehundida y coloreada en rojo almagra. Todo fue restaurado. Recordemos que parte de la planta baja tenía adosada una galería en mal estado de conservación estructural, permitía a modo de terraza dar servicio al nivel superior. Sin duda, era un añadido al uso residencial previo. Por supuesto era prescindible por completo en el nuevo uso previsto para biblioteca pública. Acordado con la propiedad su demolición, el resultado fue una fachada muy sobria y, en nuestra opinión, muy elegante.

Como se ha escrito, el proyecto original recomponía los vanos de fachada de planta primera para incorporar nuevas carpinterías exteriores que la dotasen de las condiciones adecuadas de insonorización y control climático. Nuestra propuesta fue restaurar las carpinterías originales de manera que permitiesen cumplir con las condiciones normativas exigidas. Se pidió al contratista la aportación de un ebanista

restaurar las carpinterías originales de manera que permitiesen cumplir con las condiciones normativas exigidas



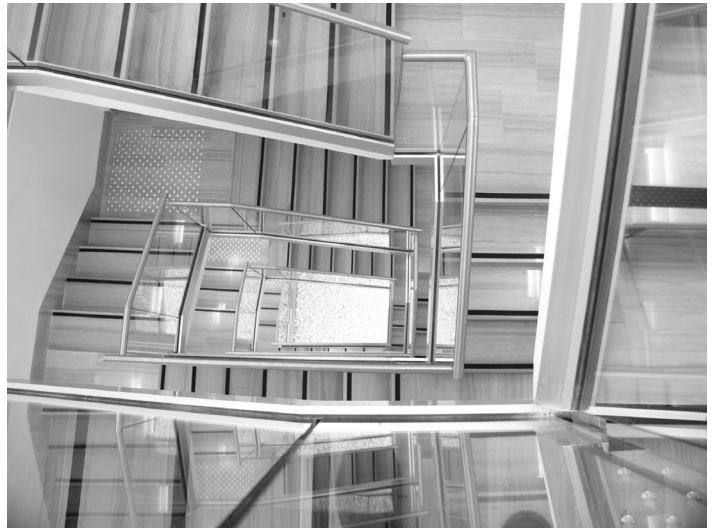
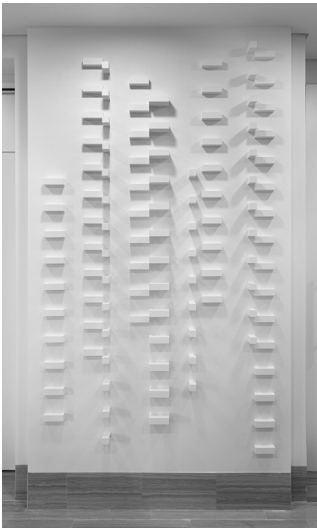
*El vestíbulo de acceso restaurado
(Carlos Balsalobre).*

que restaurase las carpinterías, consiguiendo el buen hermetismo de estas y sustituyendo los junquillos interiores por unos exteriores que permitieran incorporar unos vidrios de grosor suficiente para ofrecer el correcto confort interno. Como resultado pudimos mantener la fachada original sin alteraciones, respetando los detalles constructivos y ornamentales de origen.

En la fachada del carreró las carpinterías se adecuaron a los huecos existentes, siendo necesario diseñar carpinterías específicas para cada hueco. Recordando que el recorrido de la escalera fue cambiado de sentido en fechas recientes, es fácil imaginar que su trazado discurría entre los antiguos huecos originales. Evitando esta situación, el proyecto desplazaba los vanos, cegando existentes y abriendo nuevos, para adaptarlos a la escalera actual. Como ya se ha dicho, con el fin de no debilitar los muros y como segundo intención, mantener la huella histórica de las aberturas, se optó por permitir la irregularidad de sus alturas vistos desde el interior de la escalera, partidos por la zanca de la escalera o a nivel del suelo.

En el interior

En cuanto a los acabados de interior, se unificaron materiales de los pavimentos y cielos rasos, se restauraron las puertas originales colocadas en sus respectivos huecos; no



Arriba izquierda. Planta principal, sala de lectura.

Arriba derecha. Aspecto de las carpinterías de origen y tratamiento de los recercados.

Abajo izquierda. Panel que identifica un vestíbulo.

Abajo derecha. La escalera general.

(Conjunto de fotografías realizadas por Carlos Balsalobre)

*Vista de conjunto
del jardín (Carlos
Balsalobre).*



siendo practicable por normativas de evacuación, pero sí constituyentes de ornamentación y de contexto histórica del interior.

Las paredes originales de la planta noble del edificio contaban con un zócalo resuelto mediante pintura azul cobalto, sobre el que se disponen unos motivos vegetales. Puesto que, por necesidad de paso de instalaciones, los muros fueron recubiertos de sistemas industrializados las pin-

turas quedaron ocultas, aunque debidamente catalogadas. Sin embargo, se restauraron y dejaron vistas aquellas que coincidían con el hueco del ascensor, cuyo cerramiento es de vidrio transparente.

En las paredes encontramos diferentes dibujos, de aspecto naïf, e incisiones de todo tipo. Iban a quedar ocultos tras la colocación e instalación de los nuevos tabiques de los acabados superficiales. Estos elementos fueron fotografiados y catalogados con la finalidad de conservar las imágenes como parte histórica de la casa Rovira.

Durante las visitas de obra constatamos nuestra desorientación a la hora de descender por la escalera, perdiendo cierta referencia de la planta en la que nos encontrábamos. Por esta razón, además de reducir el ruido de los relativamente reducidos distribuidores de cada planta, ideamos para cada uno de ellos un motivo de altorrelieve, distintos en cada caso.

El jardín

Como ya se ha dicho, el patio propuesto en proyecto se transformó por una solución que rememorara el huerto de origen. El uso se preveía independiente y autónomo con respecto al funcionamiento de la biblioteca; si bien conservando la comunicación entre ambas piezas. Esa autonomía implica abrir un vano en la cerca en el lateral del carreró. Se repararon los muros del patio, a excepción de la situada a sur, que se encontraba en precaria estabilidad, se optó por construir otro nuevo en la parcela propia, para evitar riesgos con derrumbes y conflictos con la otra propiedad.

Así las cosas, se recompusieron dos plataformas dispuestas en niveles de cotas diferentes. Uno común a los huecos de paso entre el patio y la biblioteca, y también con la salida a la vía pública. El segundo nivel alcanza mayor cota sobre la plataforma anterior, de tal manera se genera la posibilidad de realizar actividades diversas al aire libre.

Se ha procedido a restaurar los cipreses, recuperando su importancia en el conjunto. Se han plantado especies vegetales autóctonas: tomillo, lavanda, romero, jazmín, etc; diversos en la gama verde y flores variadas, que proporcionan perfumes muy agradables. La hiedra se ha plantado junto a las tapias perimetrales con la finalidad de generar un fondo homogéneo verde.

El pavimento ha sido recuperado con losas de hormigón prefabricado y dispuestos para generar una cuadrícula; a su

vez, los asientos para el descanso también son de hormigón. Se completa el suelo con arena de albero que contrasta con el verde vegetal.

CONCLUSIONES

Entendemos que resulte contradictorio la crítica realizada en este texto respecto a la postura, generalizada en la Administración, a la hora de separar en licitaciones diferentes el proyecto de la dirección de obra. Para poder comprender que, pese a esta crítica, aceptáramos la dirección de un proyecto realizado por otro despacho, es necesario explicar el contexto. Por aquel momento, cuando se nos ofreció llevar la dirección de la obra, nos encontrábamos ejecutando la rehabilitación de la Torre *Grossa* y Alcazaba de Xixona. Por otro lado, ni a los servicios técnicos municipales, ni tampoco a la corporación, convencía la solución del proyecto, aprobado por necesidades de plazos y subvenciones. Otra circunstancia que se añadía al contexto es que un año antes habíamos realizado un documento, a petición del ayuntamiento, de propuesta de declaración de Bien de Relevancia Local de la casa, para su tramitación ante la administración de tutela patrimonial. Esto nos daba un buen conocimiento del edificio.

Dado la noción previa adquirida del edificio, la negativa de los técnicos municipales a asumir una restauración que se preveía compleja, y nuestra bien considerada labor en el castillo, se nos ofreció la dirección de obra que aceptamos dado el contexto expuesto.

En cuanto a las soluciones adoptadas por nosotros durante la obra, ya las hemos ido enunciando a lo largo del texto. Sin embargo, las sintetizamos en los párrafos siguientes.

El cambio realizado sobre la escalera del vestíbulo principal respecto al proyecto aporta una invitación a la subida a pie al primer nivel, que recordemos tiene una cota de 1,20 aproximadamente sobre el vestíbulo. Pretendíamos de esta manera favorecer las circulaciones fluidas a pie. Pensamos que es una solución tanto estética como funcionalmente acertada.

En cuanto a la fachada situada en el jardín, la simplificación de esta, eliminando las marquesinas del proyecto, favo-

recía una lectura serena de ella. Pensamos que se consiguió elegancia y respeto histórico al eliminar el impacto visual de la marquesina.

Sin duda, una de las decisiones imperiosas era salvar la morfología de la fachada principal; anular las soluciones de proyecto en la que se eliminaba una de las características principales de la misma: el abocinado original de los huecos que se ha conservado; así como la negación exterior de las carpinterías originales mediante la superposición de otras actuales. Fue una labor minuciosa pero necesaria para mantener la fachada en su estado original.

En cuanto al jardín, el proyecto proponía más un patio que un jardín, por el propio diseño formal y por los materiales utilizados. La conversión a jardín, más alineado con la condición original de huerto dotó a la biblioteca de un espacio más grato.

En definitiva, la tarea fundamental de la dirección de obra fue la simplificación del proyecto, la eliminación de todas aquellas soluciones que generaban desorden sobre el edificio, en detrimento de la imagen histórica.